



Surco nuevo es una novela de acción. Podríamos llamarla novela del resentimiento. Señala los rumbos de una revolución en marcha.

Se desarrolla en México, república en la que hace ya muchos años radica el autor. Ha estudiado el ambiente previo a la conmoción social. Las violaciones, las injusticias, el derecho de pernada, los incestos, tantas actividades a las que dan vida las ambiciones humanas.

El pueblo va a la revolución a sabiendas de que busca el peligro para vencerlo. Quiere que la tierra pertenezca a quien con amor intenso la sabe trabajar. Busca el establecimiento de una organización que, basada en los derechos indiscutibles del olvido labriego, realice un efectivo mejoramiento social.

No hay, en aquellos valientes, curiosidad alguna, ni Vértigo desesperado, ni el miedo que se evidencia en una inestabilidad continua. Va, seguro de su suerte, hacia la victoria. En esa labor de independencia no faltan las mujeres cuyo heroísmo llena de entusiasmo a los guerrilleros incansables.

Por sobre la lucha, dentro de ella, mejor dicho, el amor sin límites de Lupe, morena, de valor indecible y de Nacho, de juventud vigorosa que todo lo vence.

La revolución los separa. Su amor profundo hace que vuelva a reunirse cuando en el venturoso vientre de la adorada despierta una nueva vida. Ante la parcela propia con la promesa inefable del próximo nacimiento, el amor satura aquellas dos almas de una delicia inesperada. Es el surgimiento del ensueño de toda una vida.

Con naturalidad exquisita, sin rehuir por un momento siquiera, los detalles ingratos, la obra está orientada por una preocupación sincera: la de obtener cuanto puede convertirse en felicidad para quienes abren los surcos ignorados de la tierra, sin sentir, en el alma, la dulzura de una esperanza.